

porque contribuyen a restar un prestigio, que es muy necesario para la vida de la Iglesia. Por la misma razón nos parecen completamente fuera de tono y de lugar las observaciones que el autor hace en la página 315 sobre el sacerdote y los pobres, con ocasión de la colecta de S. Pablo en favor de la comunidad de Jerusalén. Siempre será verdad que no hay ninguna institución en el mundo que haya hecho tantas colectas en favor de los pobres como los sacerdotes. Pero si hubiera necesidad de estimularles más aún, debería hacerse en escritos destinados exclusivamente a ellos.

También nos ha disgustado la descripción de Timoteo como un joven casi afeminado (p. 107, 147 y 437) y la insistencia en su atractivo y en el de otros jóvenes (105, 409), que nos parece culminar en una frase tan poco feliz como esta: "Cuán hermoso es un santo arrobamiento en cara juvenil" (p. 19).

Otras muchas cosas habíamos anotado en el curso de la lectura: el comparar las lecciones de Gamaliel con los seminarios de las universidades (p. 13), el hacer a Saulo miembro del Sanedrín por el mero hecho de ser escriba (p. 19), la posibilidad de que Saulo hubiese estado al pie de la Cruz (p. 41), el presentar a Pablo contando a Marcos cosas fabulosas del ángel de las fiebres (p. 88), etc., etc.

Pero no hemos de terminar esta recensión, sin notar la manera de tratar algunos hechos sobrenaturales. El milagro obrado en la persona de Elimas, lo describe tan débilmente, que un lector que no lo conozca de antemano, no se da cuenta de que el mago quedó ciego, y mucho menos de que lo fué por un milagro (p. 85). En cambio, en la curación milagrosa del cojo de Listra atribuye a S. Pablo una concentración de "toda su fuerza psíquica", que parece ajena a todas las descripciones de milagros del N. T., como si la fuerza psíquica fuese algo para obrar el milagro (p. 111). También en la conversión de S. Pablo, aunque se admite su carácter sobrenatural, se hace una descripción de las circunstancias que la precedieron, que recuerda no poco a Renán, el cual precisamente las acumula para explicar la conversión sin milagro alguno.

Resumiendo cuanto hemos escrito, diremos que si el libro de Holzner quiere ser un libro de estudio, es plenamente rechazable. Si sólo aspira a ser un libro de lectura para pasar el rato y no acordarse demasiado de lo que se ha leído, es un libro excelente. Pero si se quiere dar como lectura instructiva al pueblo fiel, debe retocarse bastante. Está excesivamente influenciado por el ambiente en que ha escrito su autor.

Por lo demás, la presentación de la casa Herder es inmejorable, a pesar de las actuales dificultades.—*J. Enciso.*

COMILLAS: *Miscelánea* de colaboración científica de los antiguos y actuales profesores de la Universidad Pontificia de Comillas con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, 1892-1942. 642 págs.

Digna de todo aplauso es la idea de los Profesores de la Universidad de Comillas de conmemorar su primer cincuentenario con la publicación de un tomo de *Miscelánea*, en que se recogen algunos trabajos de sus actuales y antiguos profesores. Todos ellos responden a lo que se podía y debía esperar de tan destacado centro de estudios, pero nos vemos precisados a limitar nuestra reseña a los temas relacionados con la Biblia.

El primer trabajo está firmado por el P. TIMOTEO ZAPELENA, y se titula *De Presbiteris-Episcopis ephesinis (Act. 20, 28) in C. Tridentino*. Después de exponer la dificultad que la interpretación Obispos-Presbíteros encuentra en el uso de este texto por el C. Tridentino al hablar de los Obispos propiamente dichos, y las

diversas soluciones que han buscado los autores, prefiere hacer un estudio histórico de la forma en que el citado texto entró a formar parte del cap. IV de la sesión XXIII del Concilio, demostrando que los Padres no quisieron hablar de la potestad de jurisdicción, sino de la de orden; y que, conociendo la doble interpretación a que dan lugar las palabras de S. Pablo, expresamente quisieron prescindir de inclinarse por la una o la otra. *A fortiori* habría que decir esto mismo del Concilio Vaticano.

El P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. J., publica el magnífico estudio que acerca de *El Verbo de Dios en S. Juan* leyó en la III Semana Bíblica de Madrid. Documentación abundante, claridad y orden son las cualidades, a que nos tiene ya habituados, y estamos seguros de que cuantos escucharon su conferencia verán con gusto la publicación que facilita su aprovechamiento. Estudia el P. Larrañaga el problema del origen del concepto y término de Logos en S. Juan, y en capítulos sucesivos examina y rechaza las opiniones que lo hacen derivar de la *Memra* de la literatura targúmica o del *logos* de Filón o de la literatura mandea. Al llegar al capítulo VII se nota claramente la complacencia con que se espacia buscando por el A. T. antecedentes del Logos de S. Juan en los conceptos de Sabiduría y de Palabra, y señalando el enlace de algunos textos sapienciales con otros de S. Pablo, y finalmente con el IV Evangelio. ¿Pero solamente el A. T. influyó en S. Juan? ¿O habrá que admitir además algunas sugerencias ambientales? El P. Larrañaga se inclina resueltamente por una respuesta afirmativa a la última pregunta, precisando tales sugerencias en el Logos herético de Cerinto, el Logos de Filón y la *Memra* de la literatura targúmica. El Logos sería un término, que en aquella época ejercía un poder fascinador con un contenido ideológico muy variado. S. Juan se habría apoderado de él, reconociendo su poder de atracción para las almas de su época, y le habría dado un contenido preciso y nuevo, que enlazaba directamente con la doctrina del A. T. Tal poder de atracción no habría terminado con la generación de S. Juan. Más tarde S. Agustín y mucho después S. Juan de la Cruz entran de lleno en su órbita, en sabrosos párrafos de las *Confesiones* y de la *Subida al Monte Carmelo*.

Algo más indirectamente nos interesa el trabajo del P. RICARDO ARCONADA. *A mari usque ad mare* (Ps. 71, 8) y "los cuatro mares" de la literatura china. Dando por cierto que la frase del Salmo tiene un sentido universalista, encuentra un paralelo perfecto en la frase china, que en un principio también tuvo significado de universalidad, ya que los cuatro mares eran los que rodeaban la tierra. Tan perfecto sería el paralelismo, que el P. Arconada cree que, si no la forma exterior, por lo menos el contenido está más cerca del pensamiento bíblico que las frases más parecidas de la literatura babilónica.

También pueden interesar a algunos no pocas de las cosas estampadas por el P. JOSÉ M. IBERO en *Las razones seminales en S. Agustín y los genes de la Biología*. No pretende él ahondar en el pensamiento de S. Agustín ni decir nada nuevo sobre los genes, sino más bien establecer el contacto entre las dos teorías, hacia las cuales manifiesta evidente simpatía. Después de afirmar que en las algas se encontraban los genes de los futuros organismos del reino animal y vegetal, escribe las siguientes frases, que no dejarán de parecer curiosas: "Con lo expuesto y sin bajar a pormenores tendremos excluida la extrañeza de que el cuerpo de Adán lo organizase Dios con el polvo de la tierra, y el cuerpo de Eva con la costilla de Adán. En el polvo de la tierra se contienen los elementos químicos, las algas menudísimas y con ellas los productos elaborados en sus síntesis y aun los genes, de suerte que hay abundante cantera para sacar el organismo de Adán. En la costilla de Adán iban los genes nucleares del tejido óseo y cartilagíneo adherente y de las células libres incluidas entre ellos. Y podemos añadir, no con ánimo

de describir el proceso que Dios siguió, sino con el intento de indicar la vía potencial que la Biología enseña, que la costilla salió del mesénquima y, por tanto, con proceso regresivo volveríamos al mesénquima; entre las capas óseas de la costilla y las del cartilago adjunto, iban células germinales, las cuales poseen natural aptitud para formar las tres hojas blastodérmicas, y de este modo con las tres hojas blastodérmicas y el mesénquima, tendríamos todos los tejidos primitivos normales para sacar el organismo entero de Eva. Así se ve que en la costilla de Adán se contenía *seminaliter*, *causaliter*, *potentialiter* el organismo de Eva." No deja de manifestar el autor, aparte de sus conocimientos científicos, su reconocido ingenio, al servicio, según su costumbre, de una tendencia concordista.—*J. Enciso.*